

Acevedo, Víctor Joaquín

Johansson, María Lucrecia

vicjuaco@hotmail.com , lucreciajohansson@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras- CIUNT -Universidad Nacional de Tucumán.

Área: Comunicación e historia

Palabras claves: Periódico El trópico, Universidad, Estado.

EN *EL TRÓPICO* SE ENCUENTRA EL ORIGEN DEL PRIMER PERIÓDICO UNIVERSITARIO DE ARGENTINA (1947-1950)

En el cruce entre el Estado, la Universidad y los medios de comunicación se ubicó *Trópico*, diario matutino publicado por la Universidad Nacional de Tucumán entre el 13 de marzo de 1947 y el 17 de abril de 1950. Este diario formó parte de un ambicioso proyecto que integraba la docencia, a través de la Escuela de Periodismo, y la investigación, a cargo del Instituto de Periodismo, con la información de la actividad nacional y regional, y noticias del ámbito universitario. Si bien la disponibilidad de inmuebles adecuados y la provisión de papel parecen ser los principales obstáculos que tuvo que superar este diario, llamaremos la atención sobre las dificultades provocadas por la falta de acuerdo entre los diferentes niveles de conducción responsables del diario. En el marco de la instauración de un mecanismo de censura a la prensa, basado en el control estatal de la importación y la distribución de papel para los diarios, *Trópico* dejó de aparecer. La intención de formar periodistas de nivel universitario naufragó junto con *Trópico*, y al poco tiempo cerraron también sus puertas la Escuela y el Instituto de Periodismo.

Introducción.

Entre 1947 y 1950 la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) publicó el primer diario universitario de la Argentina: *Trópico*, el que fue concebido para ser el “órgano de difusión del Instituto de Periodismo”, primero a nivel nacional en tomar la iniciativa de formar periodistas con rango universitario.[2] Estos rasgos de originalidad propios de *Trópico* son extensibles a la posición que le tocó ocupar, y a la que podemos calificar como de

intermediaria entre Estado, Universidad y prensa. *Trópico* tuvo que articular las demandas de un Estado cada vez más celoso de la libertad de prensa, las exigencias de una renovada Universidad que a través de su diario buscaba atraer al público y divulgar su actividad, y la lógica propia de un diario en cuanto medio de comunicación.

Esta situación de múltiples exigencias lo colocó en una encrucijada, que hace aún más atractivo el estudio de las estrategias utilizadas por los diferentes actores comprometidos en este proyecto. El estudio tanto la creación, como el desenvolvimiento y el cierre de *Trópico* desnuda la maraña de los lazos existentes entre el peronismo, la universidad, y los medios de comunicación. Mientras los nexos entre el gobierno de Perón y la Universidad han sido ampliamente tratados, la vinculación del peronismo y los medios masivos de comunicación todavía espera un análisis de conjunto, aún cuando ya existe por lo menos un estudio clásico sobre el tema[3]. Por último, la relación entre la Universidad y los medios sólo es planteada en algunos trabajos aislados, publicados en revistas especializadas dedicadas a la investigación en comunicación. Es de notar que un sesgo común a esta bibliografía es su marcado centralismo: mientras la mayoría de los estudios se enfoca en Buenos Aires, del resto del país sólo hay referencias esporádicas que carecen de sistematización.

El nuevo papel de la Universidad

Para investigar a *Trópico* necesitamos partir de la reorganización de la UNT llevada a cabo Horacio R. Descole, quien fuera Interventor de la misma entre 1946-1951. La estructuración en cuatro Facultades (Farmacia y Bioquímica, Ciencias Exactas, Filosofía y Letras y Derecho y Ciencias Sociales), organizadas a su vez en Cátedras, fue reemplazada por una nueva estructuración en tres Academias (Ciencias Exactas y Tecnología, Ciencias Culturales y Artes y Ciencias Biológicas), divididas en 46 Institutos encargados de desarrollar la actividad científica. Para desempeñar la labor de enseñanza, estos Institutos se organizaron en 31 departamentos. El objetivo principal de esta reforma era colocar a la investigación en un lugar privilegiado: “investigar y hacer investigar. Allí esta la esencia de la labor encomendada al profesor universitario”[4].

En este marco el 16 de enero de 1947 se creó el Instituto de Periodismo y la Escuela de Periodismo, cuyo objetivo explícito era “formar a los hombres que precisan los diferentes

órganos de difusión, capacitados moral y técnicamente para ejercer con dignidad y eficacia su función”.^[5] La Universidad, como institución especializada en la producción de conocimientos, debería atender la formación de los futuros periodistas, quienes debían “instruir y educar al público propagando la sinceridad intelectual, el pensamiento acorde con la realidad objetiva, dando a su producción jerarquía moral y espiritual, siendo necesario como base un conocimiento exacto de las cosas”.

El Instituto tenía que cumplir con tres funciones básicas: la docencia, la investigación periodística^[6], y la extensión o divulgación^[7]. La Escuela de Periodismo, oficialmente inaugurada el 10 de agosto de 1947, contó con un Plan de Estudios constituido por un Ciclo Básico de dos años de duración, y un Ciclo Profesional, también de dos años. El dictado de los cursos se inició el 25 de agosto de 1947, con un total de 52 inscriptos, pero el promedio de los alumnos asistentes osciló entre 10 y 12.^[8] Desde su nacimiento, la precariedad inmobiliaria de la Escuela afectó de manera constante el desenvolvimiento de sus actividades, que en definitiva tuvieron que desarrollarse en espacios cedidos en establecimientos diferentes, con una consecuente atomización de sus actividades.

Trópico, que nació por “la necesidad de crear un órgano de publicidad que constituirá el medio más adecuado para la enseñanza práctica del periodismo”^[9], terminó convirtiéndose en la actividad principal del Instituto de Periodismo, hecho que resulta curioso si se considera el número de alumnos regulares de la Licenciatura. Según Ramón Alberto Pérez, quien fuera al mismo tiempo alumno de la Licenciatura en Periodismo y periodista de *Trópico*, el objetivo de este diario era el de “llevar la Universidad al pueblo y acercar a la gente a la Universidad. Descole al crear nuevos Institutos, hizo descender el número de alumnos. La falta de interés por la inscripción debía ser paliada por el diario, difundiendo lo que tenía la Universidad para ofrecer a los habitantes de esta región.”^[10] El nombre del diario provenía de su vocación de ser el portavoz de los problemas de la región, ya que había sido creado para circular en toda la zona de influencia de la UNT. Así, el Trópico de Capricornio, que atraviesa las provincias del Noroeste argentino, inspiró tanto el nombre del diario como el símbolo de su portada, signo de dicha constelación en el zodiaco.^[11]

Debido a que la UNT carecía de talleres gráficos modernos, se firmó en febrero de 1947 un convenio entre ésta y la *S.A. Editorial El Orden*, que brindó las herramientas técnicas y

el personal indispensables para efectuar la publicación. Así, el jueves 13 de marzo de 1947 salió a la venta el primer número de *Trópico*, de 12 páginas a 8 columnas, que posteriormente se reducirían a 8 páginas. El diario presentaba en la primera plana un recuadro en el que se puede leer: “*Trópico* (editado por el Instituto de Periodismo de la UNT). Diario de la mañana para todo el día. 10 centavos. 12 páginas.” A las 48 horas de entrar en vigencia, el convenio entre la UNT y *El Orden* fue incumplido en nueve de sus doce cláusulas. Las violaciones al contrato se sucedieron hasta llegar a un punto culminante en junio de 1947, cuando la *S.A. Editorial El Orden* negó al Instituto de Periodismo la utilización de la imprenta.[12] Se inició así un largo conflicto legal, que obligó a la UNT a buscar una nueva instalación para sus talleres de impresión, lo que puso de manifiesto otra vez su precariedad edilicia. Ante la falta de inmuebles apropiados en venta, las autoridades universitarias tuvieron que alquilar diversos locales[13], caracterizados por su exigüidad y por la considerable distancia que los separaba; “en esto quedó fijado el mayor inconveniente que encontró *Trópico* para su normal desenvolvimiento en la hora inicial: tener sus propias dependencias dispersas en cuatro locales distantes entre sí hasta 12 cuadras”. [14]

Si el año 1947 significó para el *Trópico* el nacimiento a la vida pública y la adquisición de la mayor parte de la maquinaria de imprenta, el año 1948 marcó una etapa de afianzamiento, con la paulatina elevación del tiraje y con el reestablecimiento de sus instalaciones. En esta coyuntura, la *S.A. Editorial El Orden* se declaró en quiebra en 1948. Ante la noticia del remate de sus maquinarias, edificio y terreno, el Rector de la UNT resolvió disponer su adquisición.[15] Al instalarse el Instituto de Periodismo, la Escuela de Periodismo y la Imprenta de la Universidad en el local ubicado en la calle 25 de mayo 265, se solucionó casi de forma definitiva el problema edilicio del Instituto de Periodismo.

Los elementos que intervienen en la producción material del diario (las instalaciones, las máquinas, el papel, la tinta, etc.) son factores tan importantes para determinar el curso de una publicación como otros menos visibles: la recepción que hace el público del diario, el lugar que viene a disputar a los otros medios y las relaciones que se establecen entre los sujetos encargados de editarlo. En el caso del *Trópico*, aparece un factor inédito: la dependencia directa del diario de una institución como la UNT, que opera con su propia

lógica. Este hecho fue el que llevó a la renuncia del director Lagos, quien explica en su carta de renuncia que “el régimen contable y administrativo; la dependencia de resoluciones del H. Consejo de los menores requerimientos de la vida de un órgano de publicidad; el nombramiento; reemplazo o traslado de personal; las provisiones precarias e irregulares de elementos indispensables tales como papel y materiales de imprenta; (...) hacen imposible a quien firma llevar adelante el desenvolvimiento de estas entidades bajo la tónica y el ritmo que traducirían sus propios deseos”.[\[16\]](#)

Por otra parte, si bien Descole contrató periodistas profesionales de Buenos Aires y La Plata para se encargaran tanto del diario como de la licenciatura, resulta paradójico la situación de estos periodistas, quienes manifestaban sentir como una desventaja el hecho de no poseer títulos universitarios y sin embargo estar representando a la UNT.

En lo que respecta a la recepción del diario, de acuerdo con Lagos, el carácter apolítico[\[17\]](#) de *Trópico*, lo elevado de su tono, y la abundancia de información referente a la Universidad, retardaron “la adaptación, vaya manera de decirlo, del público lector a un diario que en su primer momento, para el común de la gente aparecía como descolorido, ni de izquierda, ni de derecha ni oficialista en la acepción habitual del vocablo, ni opositor, subordinado al gobierno central, pero al mismo tiempo capaz de criticarlo constructivamente y necesitando, por esto mismo, mayor tiempo que ningún otro para imponerse por el único camino que quedaba abierto a sus posibilidades: la información”.[\[18\]](#) De acuerdo con Lagos, la razón que acercó al público hacia *Trópico*, “luego de haber pasado marcas de tiraje verdaderamente lamentables” durante el mes de mayo de 1947, fue que “el único diario matutino competidor había elevado su precio de venta a \$ 0,15 el ejemplar y esto hacía que el público transitoriamente y por muy pocos días favoreciera a *Trópico*”. Luego el tiraje volvió a decaer debido a que, “el diario reunía todas las características de un vespertino porteño y no de un matutino de provincia”, orientación dada por los técnicos contratados en Buenos Aires, quienes descuidaban las informaciones locales en favor de las nacionales e internacionales. Esto cambia a partir del 15 de junio de 1947 cuando se da un repunte del tiraje de *Trópico*, debido a que se dio al diario “un sabor local, informativo, equilibrado y coherente”. Sin embargo, a partir del 15 de agosto, nuevamente el tiraje comenzó a descender, esta vez por la “necesidad de economizar papel,

debido a la escasez de medios disponibles para adquirirlo (...) Era, a juicio de ésta dirección, más importante subsistir en circulación a larga data que tener que cesar de aparecer a corto plazo por haber agotado los recursos disponibles y el escaso papel apresuradamente”. A partir de entonces, para *Trópico* se instala como una constante la escasa disponibilidad de papel, problema estrechamente vinculado con el déficit de los ingresos del diario. Según el historiador Mariano Plotkin, una de las formas a través de las cuales el Gobierno ejercía presión sobre la prensa era la privación de la propaganda oficial[19]; en el caso de *Trópico*, sus finanzas se vieron afectadas directamente por la falta de pago de los avisos publicados por el Gobierno Provincial y Nacional. De acuerdo con Lagos, “si el diario hubiera logrado hacer efectivo sólo el cincuenta por ciento de cuanto se le adeudaba, las inversiones en papel habrían permitido (...) mantener y aún aumentar el tiraje”. [20] Debemos tener en cuenta que esta merma en el tiraje trajo aparejada, como es lógico, una reducción en la difusión y ello repercutió indudablemente en la cotización publicitaria.

El papel de la censura a través del papel

Para Carlos Altamirano los tres primeros años del gobierno de Perón se caracterizaron por la energía reformadora y fueron acompañados por el crecimiento económico y la expansión del bienestar social.[21] Esta observación puede aplicarse a lo acontecido en la UNT durante 1946 y 1949, donde se respiró un clima de prosperidad y pujanza. Sin embargo, partir de 1950, los grandes proyectos de Descole, como el de la Ciudad Universitaria, fueron abandonados por la disminución de los aportes del Tesoro Nacional hacia la UNT. En el caso de *Trópico* podemos señalar que no fue víctima del abandono sino más bien del plan del peronismo de ejercer control sobre la prensa. Según Plotkin, “luego de 1950 y sobre todo durante la segunda presidencia de Perón, el Estado a través de compañías fantasmas, se hizo cargo de las publicaciones de todos los diarios peronistas, adquiriendo el cuasi monopolio de los medios de prensa. Al mismo tiempo la opinión de la oposición comenzó a sufrir censura abierta” [22]

Durante la primera presidencia de Perón, el monopolio estatal del papel fue utilizado como un mecanismo de control burocrático y represivo, aplicado sobre los medios de

comunicación gráfica de todo el país. Como en Argentina se producía muy poco papel prensa, este debía ser importado de los Estados Unidos, Canadá y Suecia. El monopolio del IAPI sobre todas las importaciones y exportaciones del país, permitió la restricción del papel para los periódicos. El gobierno se encargó entonces de comprar en el exterior papel prensa para luego venderlo a los diarios. Aunque la falta de papel no era tan solo un ardid del gobierno, sino que se asentaba sobre bases reales ya que su escasez era mundial, “el gobierno argentino exageraba la crisis del papel, manipulándola a su antojo”[23] Así, el Estado debía asignar los permisos de importación para cada diario, y determinar las cuotas de papel prioritarias en virtud de la cantidad de lectores de cada diario. No obstante, dicho cupo fue manejado a discreción con fines políticos. Prueba de esto es que la merma de papel nunca afectó la publicación de folletos y volantes de propaganda oficialista.

Para Plotkin “a comienzos del régimen de Perón la presión sobre la prensa opositora se ejercía sobre todo a través de las cuotas de papel importado otorgadas a cada diario”, pero cabe aclarar que esta medida alcanzó incluso a publicaciones que no eran opositoras, tal es el caso de *Trópico*. La Comisión Bicameral Investigadora de Actividades Antiargentinas tuvo un papel relevante en esta tarea de control y depuración ideológica de los medios. Esta Comisión, también conocida como “Comisión Visca-Decker”, ya que tuvo al Diputado José Emilio Visca[24] como Presidente y al Diputado Rodolfo Decker como Secretario, se conformó el 26 de julio de 1949 con el fin de investigar las torturas que, según denuncias de diputados radicales, se aplicaban contra los opositores. En la práctica, la Comisión jamás investigó las denuncias de torturas, sino que se limitó a silenciar a la oposición y al periodismo independiente. Así, intervino gran cantidad de publicaciones, tanto de la capital como del interior, llegando en muchos casos a clausurarlas. Esta Comisión expropió todo el papel para diarios existente en el país. “Con esta medida convertía al oficialismo en dispensador de esta materia prima sin la cual no puede hacerse ninguna publicación. De ahí en adelante los diarios y sus directores, debieron suplicar a la comisión la adjudicación de una cuota de papel que les permitiera continuar con sus ediciones: en algunos casos, estas autorizaciones se emitían día por día (...) Fue entonces cuando los diarios debieron achicar su formato, rediseñar su presentación, reducir su tipografía, eliminar fotos, achicarse, en fin, drásticamente”[25]

Además de las restricciones de papel la Comisión Visca-Decker agrega “un nuevo factor oficial de amedrentamiento: las visitas imprevistas para detectar anomalías en las redacciones o en los talleres. Su objetivo secreto era silenciar a las publicaciones molestas”[26]. *Trópico* fue objeto de estas maniobras. En la mañana del 5 de enero de 1950, la contabilidad del Diario Trópico fue intervenida por la Policía Federal, por orden de la Comisión Bicameral.[27] Esta intervención se realizó sin previa notificación al Rectorado. El 7 de enero, se presentaron ante el Rector de la UNT los Contadores Delegados de la Comisión Bicameral, solicitando revisar los libros de la Dirección General de Administración de la UNT, aludiendo la estrecha vinculación del Instituto de Periodismo y del diario *Trópico*. [28] Se generó entonces un conflicto: el rector no autorizó dicho procedimiento, por considerar que no estaba incluido en las atribuciones otorgadas a los contadores. [29] A estas primeras intimidaciones se sucedieron, entre enero y junio de 1950 una serie de telegramas y cartas donde se requería con carácter de urgente todo tipo de datos referentes a la organización del diario: partida dentro del presupuesto a la que se imputó la compra de *El Orden*; disposiciones legales que habilitaban al Rector a adquirir bienes inmuebles; nómina de todos los empleados, activos y pasivos, detallando remuneraciones y otros datos; inventario general de todos los bienes adquiridos por Trópico; etc. Un factor que dificultaba la comunicación era la imposibilidad de la Universidad de tener contacto directo con la Comisión: tanto los pedidos de la Comisión como las respuestas de la UNT se canalizaban a través del Ministro de Educación.

El espaldarazo inicial que había conseguido Descole para el diario, a través de la financiación de la compra de materiales y la contratación de personal especializado en Buenos Aires, se transformaba ahora en una indiferencia por la suerte del periódico que agonizaba por falta de papel.

El último número del diario *Trópico* apareció el 17 de abril de 1950. No pudo seguir publicándose por la suspensión de la entrega de papel, que ya se había pagado, ordenada por la Comisión Bicameral. Todas las tratativas iniciadas por la UNT, tendientes a obtener el papel adquirido, o por lo menos una explicación de la causa por la cual continuaba demorándose la entrega, fueron infructuosas. El silencio de la Comisión con respecto al tema *Trópico* es lo único que consta en la documentación respectiva a partir de 1950.

El 21 de octubre de 1950 se separaron del diario *Trópico* el Instituto y la Escuela de Periodismo. Se designó a Ricardo Ferreiro, Encargado del Diario, con la función de mantenimiento y vigilancia de todos los bienes “hasta tanto se resuelva al respecto”[30] En 1951, por sugerencia del Ministro de Educación, Belisario Gaché Pirán, la UNT inicia una serie de tratativas tendientes a contactar al Mayor Carlos Aloé, Secretario Administrativo de la Presidencia de la Nación y Director de la cadena oficial de prensa, para que se hiciera cargo del diario *Trópico*. A pesar de que se le ofrecía el uso gratuito de las instalaciones y el personal, nunca se obtuvo una respuesta del citado funcionario. Las misivas enviadas desde Tucumán no fueron contestadas. Finalmente, se encomendó a un enviado especial, representante de la UNT en Buenos Aires, la misión de ofrecer el *Trópico* a Aloé, quien no recibió al enviado en esa ocasión, ni al Rector de la UNT luego.

El 3 de noviembre de 1951 se puso en vigencia “la nueva organización por Facultades”, en realidad una vuelta atrás con respecto a la organización implementada por Descole. El 17 de abril de 1952 se determinó el cese del Instituto de Periodismo. Las razones esgrimidas fueron que “en la resolución (...) por la cual se creó dicho Instituto, se aclaraba perfectamente que las funciones del mismo serían efectuar las publicaciones diarias o periódicas que el mismo determine; que posteriormente sus actividades se redujeron a la publicación del diario *Trópico*, el cual dejó de aparecer hace dos años por las razones conocidas; que desde entonces, la mayor parte de su personal y elementos fueron adscriptos a otras dependencias; que a la fecha las actividades que realiza son totalmente nulas, por lo que su existencia carece de objeto”[31]. Ese mismo año se trasladó la maquinaria y el personal técnico restante del ex-diario *Trópico* a la Imprenta de la Universidad.[32] Por su parte, la Escuela continuó funcionando hasta diciembre de 1953, cuando se suprimió la Licenciatura en Periodismo[33]. Ningún alumno llegó a graduarse en la Licenciatura. A los alumnos que no habían abandonado, se les reconoció el Ciclo Básico, y continuaron en otras carreras como Derecho o Letras; otros continuaron trabajando como periodistas en diferentes medios locales.

Conclusiones.

Muchos factores intervinieron para que *Trópico* no sea hoy más que un recuerdo. El ambicioso proyecto original de dotar a la provincia de un medio de comunicación de nivel universitario, equipado con la mejor tecnología que se podía conseguir en el país, un medio que además formara profesionales en un periodismo de alto nivel, arraigado en la realidad local, crítico e independiente, chocó con una serie de carencias materiales y sucumbió a la lucha de intereses entre instituciones con propósitos diferentes.

A lo largo de su historia, *Trópico* atravesó dos tipos de problemas. Por un lado, la carencia de instalaciones y maquinaria apropiadas, así como las dificultades en el suministro de papel, trajeron aparejados una serie de inconvenientes que repercutieron negativamente en los niveles de tiraje del diario. Por otro lado, su situación de dependencia de la UNT, institución educativa orientada por una lógica burocrática-administrativa radicalmente distinta a la de los medios de comunicación, le impedía tomar decisiones con eficacia. Como bien lo resumió en su momento el director del diario, H. Lagos “ha sido siempre muy difícil conciliar el ritmo burocrático de la universidad con el dinámico de un diario”.[\[34\]](#)

Trópico dependía del presupuesto aprobado para la UNT, y sus ingresos en concepto de ventas y publicidad eran administrados por el Honorable Consejo Universitario. La falta de financiación directa vino a sumarse a las debilidades propias de su condición de diario pequeño, que aún intentaba disputarle un espacio a otros medios ya afianzados en la provincia. El hecho de estar alejado de Buenos Aires y tener que negociar a través del Ministerio de Educación, dificultó la rápida provisión de papel, una condición necesaria para no perder continuidad.

La conflictiva relación entre los directores del diario y la conducción universitaria se complicó posteriormente con la intervención de un Estado que deseaba limitar tanto la autonomía de la universidad como la libertad de prensa. Por más que el diario se presentase como un difusor de “la palabra del Jefe de Estado”[\[35\]](#), no pudo eludir la complicada trama burocrática que envolvió a los diarios de la época. Concebido como un puente que acercara la actividad académica a la realidad regional, *Trópico* se desvirtuó por las continuas

concesiones que debía hacer al gobierno. Paradójicamente, mantener las buenas relaciones le costó caro.

El gobierno, que en un principio apoyó esta iniciativa, terminó dándole la espalda; actitud que pone de manifiesto su reticencia a compartir el espacio público. Trópico no tenía nada que ofrecer al partido gobernante, que veía satisfechas sus necesidades propagandísticas por la Cadena Oficial y el monopolio de los insumos para la impresión.

El impulso transformador de Descole, orientado hacia una Universidad moderna e integrada con la sociedad, no prendió en sus sucesores. Estos no compartieron su concepción de la estructura organizativa que debía tener la UNT; tampoco implementaron medidas sistemáticas tendientes a reflotar el diario *Trópico* o sus anexos. Por consiguiente, la UNT no volvió a contar con una publicación de este tipo.

Bibliografía.

Aceñolaza, Florencio (1993) *Descole. Una pasión universitaria*. Edición del autor.

Ciria, Alberto (1984) *Política y cultura popular: la Argentina peronista. 1943 -1955*.

Bs. As.

Luna, Félix (2001) *La razzia de Visca*. Revista Todo es Historia. N° 406. Mayo. Bs. As.

Luna, Félix (1984) *Perón y su tiempo*. 3 vols. Bs. As.

Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1984) *Universidad y peronismo (1943 -1955)* CEAL.

Bs. As.

Mignone, Emilio F. (1998) *Política y Universidad. El Estado legislador*. Lugar. Bs. As.

Panella, Claudio (2001) *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. Ed.

UNLP. La Plata.

Plotkin, Mariano (1994) *Mañana es San Perón*. Ariel. Bs. As.

Ramos, Julio (1993) *Los cerrojos a la prensa*. AMFIN. Bs. As.

Sirvén, Pablo (1984) *Perón y los medios de comunicación (1943 -1955)* CEAL. Bs. As.

Torre, Juan Carlos (dir.) (2002) *Los Años Peronistas (1943-1955)* Nueva Historia Argentina. T. 8. Sudamericana. Bs. As.

[1] Facultad de Filosofía y Letras - CIUNT. E-mail: lucreciajohansson@hotmail.com, vicjuaco@hotmail.com

[2] En 1934 se creó en La Plata, Argentina, la primera Escuela de Periodismo del continente. Sin embargo ésta no adquirió grado universitario sino hasta 1954, cuando reestructuró sus planes de estudio y se transformó en Escuela Superior de Periodismo. En el resto de Latinoamérica, para el año 1947 sólo existían escuelas similares en Brasil (1935), Cuba (1942) y Venezuela (1946).

[3] Nos referimos al libro de Sirvén, P. (1984) *Perón y los medios de comunicación (1943 - 1955)*. CEAL. Bs. As.

[4] Descole, H. (1946) *Labor de la Intervención*. Publicación Especial. UNT. Tucumán

[5] Resolución 14-130-947. Archivo General de la UNT.

[6] En lo que respecta a la investigación periodística, el Instituto de Periodismo proyectó la creación de una biblioteca y de un archivo, y comenzó el canje de diarios y revistas tanto nacionales como internacionales. Este canje se realizó especialmente con las publicaciones de las universidades norteamericanas y europeas similares, es decir, con los Institutos de Periodismo que, como el de la UNT, mantenían una publicación diaria, semanal o mensual. La comunicación a través del canje con sus pares demostraba, al entender del Instituto de Periodismo, que su tarea no estaba aislada y era similar a la de las más avanzadas universidades del mundo.

[7] Invocando “la divulgación de principios de beneficios colectivos” el Instituto se encargó de la publicación de folletos, que se repartían gratuitamente, destinados a “la clase obrera”. En uno de estos folletos se publicó por primera vez, en el mes de septiembre de 1948, la letra de la marcha *Los Muchachos Peronistas*. Oscar Ivanissevich, Ministro de Educación de la Nación entre 1948 y 1950, relata en su libro de memorias *Rindo Cuentas (1893-1973)* que, durante un vuelo que lo trasladaba de Córdoba a Tucumán, recibió la noticia de que se había descubierto un plan para atentar contra la vida de Perón y su esposa; esto le produjo tal consternación que le inspiró a escribir “varias estrofas que luego fueron impresas en *El Trópico*”. Ivanissevich lo describe de la siguiente manera: “Cuando llegamos a Tucumán era evidente que allí en la ciudad reinaba un estado convulsivo. La CGT local había decretado un paro general por el atentado al General Perón y su mujer y habían citado a todo el pueblo a las 18.00 frente a la Casa de Gobierno (...) En *El Trópico* se imprimieron treinta mil volantes con los versos de *Los Muchachos Peronistas*. Volvimos al hotel y pedimos a nuestro colaborador electrónico (sic) Sr. José Spath que grabara, en un primitivo grabador, la marcha que entonamos todos los presentes ayudados por la música del cuarteto folklórico de la Fábrica Argentina de Alpagatas. Grabada la marcha, la difundimos como un grito de guerra por altavoces que acompañaban a los manifestantes y recorrimos la

ciudad cantando *Los Muchachos Peronistas*. En la Casa de Gobierno nos recibió el Gobernador Mayor Domínguez y desde allí volvimos a irradiar por altavoces esa marcha que la multitud coreaba leyendo los papeles que habíamos impreso”. Es significativo que se eligieran los talleres del *Trópico* para imprimir los volantes; la gran capacidad de la tirada y la rápida disponibilidad de insumos, personal y maquinarias, para una actividad ajena a los propósitos de una universidad, hablan de una relación fluida entre los representantes del Estado y la conducción universitaria. Como se verá más adelante la contratación de servicios en este diario por parte del gobierno nacional o provincial, nunca fue reembolsada a tiempo.

[8] Memoria del año 1947. UNT. p. 47.

[9] Legajo N° 3988, de Horacio Félix Lagos. Dirección de Personal de la UNT.

[10] Entrevista con Ramón Alberto Pérez. Junio 2004. Tucumán.

[11] De acuerdo con estos fines de proyección regional de la UNT, y dentro del objetivo de extensión y divulgación de la labor periodística, el Instituto entendió que era conveniente estimular la publicación de periódicos en las localidades del norte del país que carecían de ellos, donde la publicación de periódicos -mucho más de diarios- se veía casi imposibilitada por dos razones fundamentales: la primera, por la cantidad y calidad del material impreso que vierte la Capital Federal por todas las rutas del interior y, la segunda, por la carestía de los elementos necesarios para instalar imprentas medianamente capacitadas para imprimir ediciones de alguna atracción. Por esta razón el Instituto ofreció su imprenta y su personal para la edición de periódicos, a cambio del envío del material gráfico y de redacción desde las localidades interesadas. Estos se imprimirían en la imprenta de la UNT para luego distribuirse semanalmente en dichas localidades. Esta iniciativa logró concretarse solamente en dos localidades: *Añatuya* (Santiago del Estero) y *Tartagal* (Salta).

[12] Expediente 328-I-947. Archivo General de la UNT.

[13] Resolución 140-140.948. Archivo General de la UNT.

[14] Memoria del año 1947. UNT. p 46.

[15] Cabe recalcar que esta adquisición fue “interpretada dentro de las obras previstas por el Gobierno de la Nación para dotar a las Universidades de los locales adecuados a sus diversos institutos (Ley 12.966)”. Ley por la que se destinan fondos públicos para la dotación de edificios. Resolución 649-146-948. Archivo General de la UNT.

[16] Legajo N° 7000. Dirección de Personal de la UNT.

[17] Dicho carácter está en concordancia con la prohibición del desempeño de actividades políticas en el seno de la Universidad, como lo estipula la Ley Universitaria N° 13.031, puesta en vigencia en octubre de 1947.

- [18] Memoria del año 1947. UNT. p. 46.
- [19] Plotkin, M. (1994) *Mañana es San Perón*. Ariel. Bs. As. p.329
- [20] Memoria del año 1947. UNT. p 47.
- [21] Altamirano, C. (2002) *Ideologías políticas y debate cívico*. En Nueva Historia Argentina. Ed. Sudamericana. Bs. As. p. 231
- [22] Plotkin, M. (1994) p.329
- [23] Sirvén , P. (1984) p. 91.
- [24] En 1951, Visca defendía su proceder afirmando “Estoy siempre en la misma línea: quemé La Prensa, y cerré otros diarios por antiargentinos, por antiperonistas, por antipatrióticos; hoy volvería a hacerlo si fuera necesario”. Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. Sesión del 07/06/1951. p.367.
- [25] Luna, F. (2001) *La razzia de Visca*. Revista Todo es Historia. N° 406. Mayo. Bs. As. p. 19
- [26] Sirvén , P. (1984) p. 82.
- [27] Expediente 307-R-950. Archivo General de la UNT.
- [28] Pablo Sirvén sintetiza de esta manera su *modus operandi*: “¿Qué querían averiguar? Todo, absolutamente todo: tiradas, ventas, devoluciones, ingresos totales por mes y por año, cantidad de avisos oficiales, sus tamaños, tarifas y funcionarios autorizantes, avisos de partidos, si la Unión Democrática había sido avisador gratis o pago, si escribieron editoriales a favor gratis o pago, disposiciones discrecionales de la Gerencia y origen de la compra de papel, precios, cantidad, uso y sobrante” Sirvén , P. (1984) p. 84.
- [29] Expediente 307-R-950. Archivo General de la UNT.
- [30] Resolución 1241-180-950. Archivo General de la UNT.
- [31] Expediente 2636-R-952. Archivo General de la UNT.
- [32] Memoria del año 1952. UNT. p. 22.
- [33] Expediente 1751-951. Archivo General de la UNT.
- [34] Acta N° 3. Actas del Honorable Consejo Superior de la UNT. 5 de noviembre de 1948.

[35] Memoria del año 1947. UNT. p. 3.